

Los trabajadores y la formación profesional

Luis Eduardo Garzón

Presidente de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia, CUT

El autor sostiene que la estrategia de reactivación económica adoptada en Colombia ha tenido fuertes consecuencias sobre las modalidades de contratación y las características del empleo, sobre todo haciendo referencia a los empleos creados en sectores de producción de bienes de bajo contenido de valor agregado. Esto a su vez ha tenido importantes consecuencias para la formación, ya que obra como un desestímulo para la inversión de las empresas en la capacitación de sus trabajadores. Contra esto el autor presenta una propuesta integral de desarrollo, planteada desde las centrales sindicales, en la cual la formación profesional es un componente más de un conjunto integrado de instrumentos tendientes a superar las características de modelo de desarrollo colombiano actual, que el autor define de rentistas, improductivas y discriminatorias. El desempleo estructural de Colombia requiere una mayor inversión de la sociedad en educación y, en particular, una mayor dotación de recursos al SENA, institución que presenta mejores indicadores de empleabilidad que sus competidores privados.

149

La transformación del Servicio Nacional de Aprendizaje con la debida participación de empresarios y trabajadores, como acertadamente lo ha expresado su director, doctor Tulio Arbeláez, se ha abordado de manera espontánea y coyunturalista, sin criterio de integralidad en el contexto nacional e internacional. Sin preguntarnos

qué país queremos y qué lugar podemos encontrar en el concierto internacional

El Plan Nacional de Desarrollo plantea básicamente cinco perspectivas sintomáticas de las expectativas gubernamentales en políticas de generación de empleo y formación del recurso humano.

Dentro de la ortodoxia económica predominante, y contrario a la praxis de naciones como Estados Unidos, donde el 95% de su producción es destinada al consumo interno, se insiste en que el incremento de las exportaciones constituye la estrategia fundamental para la reactivación económica del país.

Dicha estrategia ha revelado su ineficacia para producir desarrollo industrial y social, generando por el contrario fenómenos de terciarización, informalización y desagrarización del aparato productivo. Tal estrategia viene asociada a la mayor flexibilización laboral, precarización del empleo y reducción de los salarios, disminuyendo la capacidad de compra de la población y contribuyendo a agudizar el círculo recesivo en que nos encontramos.

Las implicaciones de esta estrategia en políticas de capacitación son graves. De una parte, porque tienen un gran efecto sobre la especialización en bienes de bajo contenido de valor agregado, como lo señala en su documento central de Mesa sobre Empleo "*Propuestas para una política estratégica de empleo en Colombia*", confeccionado de manera tripartita entre trabajadores, empresarios y gobierno. De otra parte, porque actúan como desestímulo para la inversión de las firmas en programas de adiestramiento.

Las demás perspectivas del empleo en el Plan de Desarrollo están asociadas al programa "de pico y pala"

—inversión de acueducto y alcantarillado, reactivación del eje cafetero y sus 41.000 viviendas, impulso al sector agroindustrial con pocas perspectivas en el escenario internacional, y la posibilidad de una negociación alrededor de cultivos alternativos en el Plan Colombia—. Siendo así, cabe preguntar por la ubicación de una política de formación profesional en el país.

Entonces la formación profesional no puede plantearse en el plano meramente educativo. Cuando las Centrales abordamos el tema del empleo y la capacitación, lo hacemos como parte de una propuesta integral que parte de someter a discusión el actual patrón de desarrollo, sus características rentistas, improductivas y discriminatorias; el tipo de inserción dependiente e inequitativa al mercado mundial, y sus supuestos políticos que nos condenan a una sociedad excluyente en lo económico y amplían la zona de vulnerabilidad social o de "ciudadanía de baja intensidad".

Frente al mercado laboral mismo no es exacto sostener que la falta de trabajadores especializados o calificados esté originando el desempleo en Colombia, sin negar el alto componente del desempleo estructural. Tampoco corresponde a una postura defensiva y conservadurista sobre la formación impartida por el SENA.

Ese desempleo estructural justifica una mayor inversión de la sociedad en educación y, en particular, una ma-

yor destinación de recursos al SENA, por vía de convenios de cooperación internacional, por ejemplo. Pese a la asfixia presupuestal y administrativa a la que se le ha sometido en los últimos años, el SENA presenta mejores indicadores de empleabilidad que sus competidores, como establecen diversas firmas de consultoría.

La participación del componente estructural del 8% se mantienen en los niveles del 7.6% al 9.1% de los últimos 25 años. El desempleo estructural está vinculado a todas las deficiencias en la estructura económica o fallas del mercado laboral y no sólo a los niveles de capacitación de la oferta laboral. Tercero, en relación con lo educativo, se debe prestar atención a todo el aparato escolar, público y privado, siendo tendencioso referirla sólo a la formación que imparte el SENA, cuando sus indicadores presentan mejor tasa social de retorno, participación en el mercado laboral, preferencia empresarial y menores tasas de desempleo.

El crecimiento del desempleo en Colombia podía explicarse en gran parte por el crecimiento del componente cíclico en un país donde el trabajo se convierte en la variable de ajuste de coyuntura y los costos se reducen bajando el nivel de ocupación, como lo señala el documento indicado. No negarnos, insisto, la importancia de responder con políticas educativas serias al históricamente alto componente estructural en el desempleo en Colom-

bia, exigiendo no sólo más preocupación por su calidad y cobertura, sino también mayor inversión social.

Otra de las conclusiones de los estudios tiene que ver con algunas falencias verificadas en los esfuerzos de capacitación realizados desde el sector privado. En su reciente propuesta «Política industrial para una economía en reactivación» el gobierno sostiene que «...mientras que el aumento del grado general de conocimiento es beneficioso para la sociedad, la capacitación que ofrecen por cuenta propia las empresas a menudo resulta inadecuada». Por su parte, el documento de la Mesa sobre empleo ya referido sostiene que «En relación con la capacitación, hay serias dudas acerca del interés de los empresarios latinoamericanos para asumirla incluso haciendo uso de franquicias tributarias. Es un

151

comportamiento explicable dada la débil propensión hacia el aumento de la productividad heredada por la cultura empresarial latinoamericana desde el modelo de sustitución de importaciones, y reforzada por las dinámicas de la “financiarización». De acuerdo con la CEPAL, en Brasil el uso de incentivos fiscales para capacitación no llega a más del 7% de las franquicias potenciales. En Chile, este uso apenas alcanza el 15% y sólo entre las empresas más grandes.

En justicia, es importante hacer una precisión: más que un supuesto desinterés ‘crónico’ de los empresarios

latinoamericanos por la capacitación y la productividad, lo que induce su comportamiento es la tendencia impuesta por el patrón de desarrollo conocido como «financiarización», que consiste en el desplazamiento de actividades productivas hacia las financieras, propiciando el traslado de una mayor porción de los recursos para reconversión industrial hacia la búsqueda de oportunidades rentistas. Más que una supuesta reglamentación excesiva, el fenómeno es explicable por la baja utilización de los “convenios de cooperación” para capacitación en Colombia, y hasta la tendencia de algunos sectores para convertirlos en mecanismos de «reembolso» que se convierten realmente en trato preferencial a algunos empresarios, creando odiosos privilegios, típicos de esa concepción.

152

En todo caso, este no es un comportamiento atribuible a la clase empresarial colombiana. En España, la empresa estatal de telefonía vendió acciones que a la postre fueron compradas por la mitad de su Junta Directiva. Cuando les preguntaron el porqué de su actuación ellos explicaron que esa es la lógica de la economía de mercado, «donde hay oportunidad para todo el mundo».

De modo que los problemas de cobertura y calidad no se resuelven entregando a los agentes privados la capacitación, modalidad de «privatización de la gestión» recomendada por el Banco Mundial para estas entidades,

sectores que no sólo en América Latina sino también en Europa, responden ya pro el mayor porcentaje de la cobertura total de formación profesional (Pérez de Guzmán). Sólo una oferta educativa estatal fuerte y de calidad, como la que ejecuta el SENA, vinculada a mecanismos de efectivo control y articulación con la oferta privada, asegura la democratización, los reordenamientos y elevación de la calidad y pertinencia en la formación profesional en Colombia.

Los trabajadores hemos presentado propuestas importantes tendientes a la modernización de la entidad, para su mejoramiento y preservación. También lo han hecho consultores, académicos, empresarios y funcionarios del propio SENA. Entiendo que en conversaciones entre la Asociación Nacional de Industriales y SINDESENA se han establecido campos de acción inmediata en los que, por demás, hay notables e importantes coincidencias. Sé que se adelantan esfuerzos de similar orden, en relación con los otros actores del Consejo Directivo Nacional, lo que demuestra que es posible llegar a un consenso sobre temas de no poca monta, que han de tener impacto relevante en el futuro de la formación profesional en el país. Estas iniciativas, aunque en ciernes aún, rompen una cultura de negación al diálogo y la negociación, que bien podrían servir de ejemplo en otros escenarios. A este esfuerzo debería seguir otro ejercicio de precisiones conceptuales sobre las

categorías, conceptos y definiciones sobre las cuestiones técnico-pedagógicas de la formación profesional.

A estas manifestaciones hechas con la mejor disposición, adicionamos otra en la que nos hemos mantenido de manera consistente y sustentada. Una declaración que nos parece responsable para con nuestros interlocutores, necesaria para el feliz término del diálogo social a que se nos invita, que cualquier transformación al SENA y a la formación profesional integral que le ocupa debe darse sobre la base de que no se entregue a los mecanismos del mercado, que no aparezca en el marco de un proyecto de “privatización de la gestión», ya fracasado en América Latina, como ha ocurrido en el sector salud, la entrega de la oferta a los agentes privados produce menor

calidad en el servicio. Esa medida no contribuye a la construcción de capital social y dilapida el acumulado histórico creado en este servicio público

Nuestra visión va más allá de las políticas de capacitación misma. En una sociedad al borde de un colapso económico y social, la educación adquiere fundamentales retos, pero no puede dar cuenta de todas las salidas. Partimos de las necesidades de formular un patrón de desarrollo propio; de hacer un esfuerzo común, creativo, integral, para proteger el patrimonio nacional, acrecentar nuestras fuerzas productivas, generar empleo y consolidar un mercado interno influyente, para participar en el concierto latinoamericano y mundial con identidad propia y asegurar una sociedad más justa, soberana y democrática. ♦

